



## Me dispongo a la oración con estos textos

“ El antídoto a la miseria de nuestra carne, que naturalmente tiene sus exigencias naturales, es la carne de Cristo en la Eucaristía.

–Guillermo Rovirosa, O.C. TV, 37

“ En la Eucaristía lo creado encuentra su mayor elevación. La gracia, que tiende a manifestarse de modo sensible, logra una expresión asombrosa cuando Dios mismo, hecho hombre, llega a hacerse comer por su criatura. El Señor, en el colmo del misterio de la Encarnación, quiso llegar a nuestra intimidad a través de un pedazo de materia. No desde arriba, sino desde adentro, para que en nuestro propio mundo pudiéramos encontrarlo a él.

–*Laudato si'*, 236

## Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida



Estamos en modo descanso. En modo «digestión» de lo vivido durante este curso terminado. Es buen momento para hacer balance tranquilo y sosegado de lo acontecido, de lo que ha llenado nuestros días, y poder preguntarnos de qué nos hemos alimentado.

¿Realmente lo vivido nos ha hecho vivir como Jesús, nos ha ayudado a trabajar con Él, y a sentir como Él?

¿Ha sido Jesucristo y su proyecto de amor y fraternidad el que nos ha alimentado y sostenido, el que hemos procurado que marque nuestro rumbo cotidiano?

## Me lo pregunto, y oro:

*No es un deseo o un capricho,  
es una necesidad básica y fundamental  
que ahora convertimos en plegaria:  
¡Señor, necesitamos que seas nuestro pan para la vida!  
Que no nos falte nunca, Señor, este alimento,  
que no nos falte nunca la Eucaristía ni tu Palabra.  
En definitiva, que nunca nos faltes tú, Señor.  
No queremos simplemente subsistir, no queremos seguir viviendo sin más.  
No queremos asistir indiferentes a la sucesión de los días y los años.  
Queremos vivir plenamente esta vida que es un regalo del cielo.*



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

XVIII Domingo del Tiempo Ordinario • 1 agosto 2021 • [www.hoac.es](http://www.hoac.es)

75  
años  
HOAC  
2021

*Sabemos que es un trozo del camino, una etapa en ese recorrido que nos conducirá un día, ojalá, hasta ti.*

*No queremos tener prosperidad o adversidad sin ti, Señor.*

*Lo que sea, contigo.*

*Sabemos que el alimento de salvación se nos da, es un regalo, pero también lo tenemos que buscar.*

*Ayúdanos, Señor, a ser activos y decididos en la búsqueda de este alimento que nos da la vida en plenitud. Ayúdanos a buscarte cada día en nuestra vida.*

*¡Danos, Señor, cada día, el pan del cielo!*

*Amén.*

(Rubén Ruiz Silleras)

## Hoy me dice LA PALABRA...

### Juan 6, 24-35. Yo soy el pan de vida



Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús.

Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?». Jesús les contestó: «En verdad, en verdad os digo: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a este lo ha sellado el Padre, Dios». Ellos le preguntaron: «Y ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?». Respondió Jesús: «La obra de Dios es esta: que creáis en el que él ha enviado». Le replicaron: «¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "Pan del cielo les dio a comer"». Jesús les replicó: «En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da

vida al mundo». Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de este pan».

Jesús les contestó: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás.

*Palabra del Señor*



## Acojo la Palabra en mi vida

Ya dice el profeta Isaías (55,2): «¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta?, ¿y el salario en lo que no da hartura?». Podemos pasar la vida acudiendo a reclamos que nos parece que satisfacen nuestras necesidades más vitales, incluso espirituales, sin ser capaces de reconocer que dejamos la vida en lo que no alimenta. Vivimos ese ritmo depredador de la rapidación: consumimos y nos consumimos.

Quizá por eso, Pablo (Ef. 4, 17), nos urge a la conversión de dejar de andar como los gentiles, en la vaciedad de las ideas, dejar el hombre viejo y su modo de vida y revestirnos de la condición humana creada a imagen de Dios.

Hemos escuchado de nuestras abuelas aquello de «lo que se come se cría». Y es verdad. Aquello de lo que nos alimentamos, aquello que consumimos, (ideas, maneras de vivir, criterios, deseos, razones y justificaciones...) lo que va llenando nuestra existencia termina por moldearnos. Podemos pasar la vida alimentados del consumo, del tener, del poseer, de la indiferencia narcisista que nos justifica en nuestra existencia de ojos cerrados para seguir instalados en un bienestar que nos adormece, o podemos acoger la llamada amorosa de Dios para convertir nuestra vida en una vida nueva, alimentada por el encuentro con Dios en Jesucristo, y por el encuentro vivificador con los hermanos en quienes la fraternidad se hace concreta.

¿Buscamos eso? ¿Buscamos a Jesús? ¿Por qué le buscamos? Es la primera pregunta que hemos de respondernos. Clarificar nuestras intenciones para poder mirarnos a nosotros mismos en sinceridad. ¿Buscamos a Jesús porque nos soluciona el hambre, el que sea, como nosotros deseamos? ¿O le buscamos porque descubrimos en su propuesta de vida que Él es el verdadero pan de vida?

La segunda pregunta, unida a esta, se formula también en el evangelio: ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?

Solo desde el alimento duradero del encuentro con Jesús que sostiene nuestra vida podemos respondernos a esta segunda cuestión.

Basta una sola obra, nos dice Jesús: creer en él. O, lo que es lo mismo, acoger con libertad y responsabilidad el amor de Dios derramado en nuestros corazones, para transformar nuestra existencia en reflejo de la suya: pensar como Él, trabajar con Él, vivir en Él, haciendo como Él, de cumplir la voluntad del Padre nuestro alimento. Dios es nuestra vida, la que merece la pena ser vivida, gastada, entregada.

Para tener vida hemos de hacer nuestro el proyecto de Dios.

Mi proyecto de Vida no puede ser más que el de una vida eucarística, ofrecida, entregada, por el camino de las Bienaventuranzas. Aprovecho este tiempo de verano, de posible descanso, para reorientarlo de cara al curso próximo, en esa dirección.





# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

XVIII Domingo del Tiempo Ordinario • 1 agosto 2021 • [www.hoac.es](http://www.hoac.es)

75  
años  
HOAC  
1946  
2021

Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre:



*¿Mi proyecto de vida?, jeres Tú!, Jesús,  
que lanzas mi existencia más allá  
de todos sus límites temporales,  
a los confines infinitos del Amor del Padre.*

*Imposible trazar proyecto otro para mi vida  
que no sea el de proyectarme en Ti,  
descubrirme en Ti,  
jen ti realizarme!*

*Ningún proyecto puede ser mi proyecto  
si no nace íntimamente inspirado  
por el deseo de acompañarte hasta tu Cruz,  
iy más allá de ella!*

*Mi único proyecto, Jesús, Amigo y Maestro:  
¡que mi vida te de a conocer a ti, Amor  
que plenifica el ser de todo cuanto es vivo,  
y que tu Amor sea mi justa realización,  
mi supremo descanso!*

Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día...  
María, madre de los pobres, ruega por nosotros.